

LLEVEN LOS UNOS EL PESO DE LOS OTROS



Carta del Prior General de la Orden de los frailes Siervos de santa María fray Ángel M. Ruiz Garnica a la Familia de los Siervos con ocasión del cuarto centenario de la beatificación del beato Joaquín de Siena (21 de marzo de 1609-2009)

Siena 16 de abril de 2008

Nicolás Borghese (1438-1500), primera página de la Vida del Beato Joaquín de Siena.
Roma, Archivo General OSM, Códices potiores, I.4, f.10v.]

SIGLAS / ABREVIACIONES

Const. *Constituciones de la Orden de los frailes Siervos de María. Regla de San Agustín* (curia general O.S.M., Roma 1987)

Const. Ant. *Constitutiones antiquae (Constituciones antiguas)*. Ver. *Constitutiones antiquae fratrum Servorum sanctae Mariae a S. Philippo Benitio anno circiter 1280 editae*, Ed. P. SOULIER: Monumenta OSM 1 (1897) 7-26 (introducción); 27-54 (texto). Para la versión española, ver: *Contituciones antiguas de los frailes Siervos de santa María*, en: *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de Santa María. I. de 1245 a 1348* (Provincia Véneta O.S.M.). - Servitium editrice, Bergamo, 2000) pp. 107-112 (introducción), 113-149 (texto)

LBJ *Legenda beati loachimi Senensis (Leyenda del beato Joaquín de Siena)*. Ver: *Vita ac Legenda beati loachimi Ordinis fratrum servorum sanctae Mariae Virginis, auctore coaevo circa 1335*, ed. P. SOULIER: Monumenta OSM 5 (1902)pp. 5-7 (introducción), 7-19 (texto). Para la versión española, ver: *Leyenda del Beato Joaquín de Siena*, en: *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de Santa María. I. de 1245 a 1348* (Provincia Véneta O.S.M.). - Servitium editrice, Bergamo, 2000) pp. 321-323 (introducción), 324-340 (texto).

LO *Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum Virginis Mariae (Legenda de origine de la Orden de los frailes Siervos de la Virgen María)*. Ver *Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum Virginis Mariae*, ed. A. MORINI: Monumenta OSM 1 (1897) PP. 55-60 (introducción), 60-106 (texto). Para La versión española, ver: *Legenda de Origine*, en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de Santa María. I. de 1245 a 1348* (Provincia Véneta O.S.M.). - Servitium editrice, Bergamo, 2000) pp. 191-197 (introducción), 198-268 (texto).

RsD *Regla para los Siervos de Dios de san Agustín*. Versión publicada con las Constituciones de la Orden de los frailes Siervos de María, edición española, Roma, Curia General O.S.M., 1987, pp. 23-37.



INDICE

Lleven los unos el peso de los otros (1-2)
Un aniversario (3)

CLARAMONTE, JOVEN NOBLE, EN BÚSQUEDA DE DIOS

Joven rico, de corazón libre (4)
Un futuro santo (5)
Bendecir a los niños (6)
De Siena, sensible a las necesidades del prójimo (7)

JOAQUÍN, SIERVO DE SANTA MARÍA

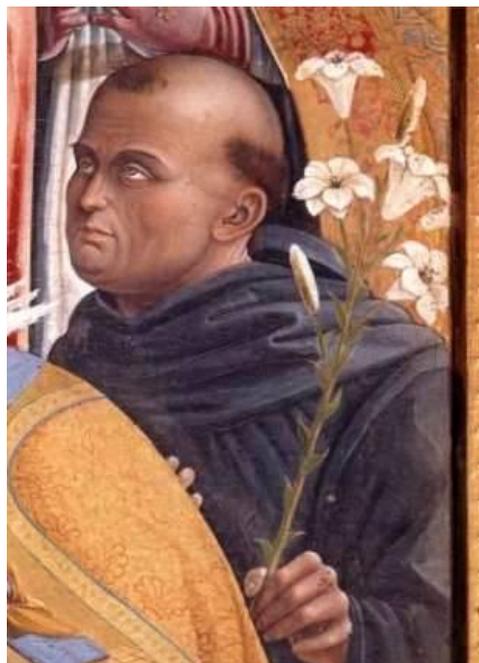
Llamado a servir por amor con santa María (8)
Joven guiado con sabiduría (9)
Siervo de Santa María (10)
Siervo humilde (11)
Hermano obediente (12)
Hombre de oración, intercesor y portador de bendición (13)

JOAQUÍN, FRAILE PACIENTE Y COMPASIVO

Sanador del epiléptico (14)
Dios, el "Paciente", misericordioso (15)
Estima recíproca (16)
Paciencia „fraterna: perdón recíproco (17)
El enfermo, „paciente" (18)
Junto al Cristo „paciente" (19)

JOAQUÍN, FIEL DISCÍPULO DE CRISTO

De rico se hizo pobre (21)
Trabajo (22)
Compartir (23)
Sobriedad (24)
Última cena (25)
Vivir y morir con Cristo (26)
Amen con los hechos y en la verdad! (27)
¡Ánimo! (28)



Bernardino Fungai (1460-1516); Beato Joaquín de Siena (1501). Siena, Basílica de santa María de los Siervos, particular del retablo del altar mayor: la coronación de la Virgen entre los santos]

Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección.

Lleven los unos el peso de los otros, y así cumplirán la ley de Cristo.

Liturgia de las Horas OSM, 3 de febrero

Oficio de Lectura, lectura alternativa¹, responsorio (cf. Col 3, 14; Gál 6, 2).

Queridos hermanos y hermanas:

1. *Lleven los unos el peso de los otros y así cumplirán la ley de Cristo ...*

no nos cansemos de hacer el bien ...

hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe (Gal 6, 2.9.10),

escribía el apóstol Pablo a los cristianos de Galacia, recordando que

el amor a Dios y al prójimo es el cumplimiento de la Ley de Moisés (cf. Gal 5, 14; Mt 22, 36-40),

el amor recíproco es el signo distintivo de los discípulos de Cristo (cf. Gal 6, 10; Jn 13, 35), la caridad fraterna nos conforma a la ley de Cristo (cf. Gal 6, 2).

2. *Lleven los unos el peso de los otros.*

El versículo del cual forma parte esta exhortación (cf. Gal 6, 2-3. 7-10) se lee en la celebración eucarística del 3 de febrero, memoria del Beato Joaquín de Siena de quien en el año 2005 se recordó el séptimo centenario de su muerte (16 de abril de 1305-2005). Según el autor de la *Vida y Leyenda del beato Joaquín (LbJ)*, la invitación a vivir la caridad fraterna surge de una forma singular de la vida del Beato Joaquín, desde los pequeños gestos de compartir hechos por él desde su infancia (cf. *LbJ* 1) al *gesto de caridad* (cf. *LbJ* 18) realizado el Jueves Santo, la noche antes de su muerte.

Un aniversario

3. Mientras nos preparamos a celebrar el cuarto centenario de la beatificación (21 de marzo de 1609-2009) decretada por el papa Paulo V, quisiera detenerme a considerar su vida y su figura y subrayar algunos elementos que considero válidos para nuestra vida. Mi reflexión tendrá como objetivo, abordar la figura del Beato Joaquín bajo los siguientes aspectos:

- Claramonte, joven noble, en búsqueda de Dios;
- Joaquín, siervo de santa María;
- Joaquín, fraile compasivo y paciente;
- Joaquín, fiel discípulo de Cristo.

[Ilustración: Gano de Fazio (activo entre 1302-1317): Solicitud del joven Claramonte de ser acogido en el convento o Ingreso de Claramonte en la Orden de los Siervos de María. Siena, Pinacoteca Nacional: primera baldosa del monumento fúnebre con las Historias del Beato Joaquín Piccolomini, bajorrelieve en mármol (1310-1312)]



CLARAMONTE, JOVEN NOBLE, EN BÚSQUEDA DE DIOS

*Hijos míos, no amemos de palabra y de boca,
sino de verdad y con obras.*

Liturgia de las Horas OSM, 3 de febrero

Oficio de Lecturas, lectura alternativa 2, responsorio (cf. *1 Jn* 3, 18).

Joven rico, con corazón libre

4. Según la Leyenda,

Claramonte – el futuro Beato Joaquín –

nació en Siena de padres de familia noble (cf. *LbJ* 1).

Como el joven rico del evangelio,

fiel observante de los mandamientos (cf. *Mt* 19, 16-20),

él era un joven de *índole tan perfecta* (cf. *LbJ* 1)

que se entreveía en él a un futuro santo.

Sin embargo, a diferencia del joven rico (cf. *Mt* 19, 22),

él no se sentía apegado o atraído por los bienes terrenales:

más bien, aún niño,

él daba de buena gana los bienes de la casa paterna a los necesitados (cf. *LbJ* 1),

y más tarde, a los catorce años,
no dudó en abandonar seguridades materiales
para entrar en nuestra Orden,
contra la voluntad de sus padres,
los cuales eran *más premurosos por las cosas materiales que por las celestiales* (cf. *LbJ 2*).

Un futuro santo

5. El autor de la *Leyenda del beato Joaquín*,
considerando el prometedor futuro de Claramonte,
usa la imagen de una planta en desarrollo:

*Así desde los primeros años, esa planta de Dios
comenzó a mostrar su bondad.*

*Era un niño de índole tan perfecta que amaba
sobre todas las cosas honrar a la Virgen gloriosa.*

Todos lo consideraban un santo.

Viéndolo, decían casi profetizando:

*“Si este niño vive, será grande en santidad”. (cf. *LbJ 1*)*

La lectura de este pasaje de la *Leyenda*
nos lleva a reflexionar

sobre la vocación universal a la santidad

confirmada por el Concilio Vaticano II^[1]

según la exhortación de Jesús:

Sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48)

Cada uno de nosotros,

creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gen 1, 27),

en el bautismo

ha sido sumergido en la vida de Dios

y se ha comprometido a vivir como hijo suyo

y como hermano de todos los hombres,

siguiendo las huellas de Jesucristo,

maestro y modelo de toda perfección.

Nuestra tensión hacia la perfección y santidad
es invalidada por la pretensión de hacernos santos solos,

con nuestros llamados *méritos*,

ya que nuestro verdadero compromiso

es dejar que Dios penetre en nuestro ser,

dirija nuestro actuar,

para que nuestros hermanos puedan ver

en nosotros un reflejo de Dios.

Es verdad, no es fácil

renunciar a nosotros mismos (cf. Mt 16, 24),

dejar el primer lugar a Dios

en toda circunstancia,

y hacer lo que El desea.

El humilde Joaquín,

consciente de sus límites y de su condición de pecador (cf. *LbJ 11*),

hasta la muerte (cf. *LbJ 18*)

tuvo en cuenta la caridad y la oración de los hermanos,

Sí, es bueno pedir constantemente la ayuda de Dios en la oración,

con la confianza que su auxilio nos llegue

también a través de la caridad de los hermanos.

Bendecir a los niños

6. En Siena, es tradición

que los padres lleven a sus hijos recién nacidos
a la iglesia,
junto a la tumba del Beato Joaquín
para pedir, por medio de su intercesión,
la bendición de Dios sobre ellos.
Sería bueno extender la costumbre
de pedir la bendición de Dios sobre los niños pequeños,
por intercesión del Beato Joaquín,
en todos los lugares en donde tenemos comunidades.

Jesús acogía a los niños,
les imponía las manos, los bendecía y decía:
*Dejen que los niños se acerquen a mí,
porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 19, 14).*

Hagamos nuestras las palabras de Jesús
y sigamos su ejemplo.

Vigilemos a los niños,
para que no pierdan la sonrisa,
la serenidad (cf. *Mt 18, 5-6*)
la alegría de vivir,
y crezcan en la esperanza.

Jesús dijo con claridad:
*Tengan cuidado con despreciar a uno solo de estos pequeños. [...]
El Padre del cielo no quiere que se pierda
ni uno solo de estos pequeños (Mt 18, 10. 14).*

De Siena, sensible a las necesidades del prójimo

7. Claramonte nació en Siena (cf. *LbJ 1*),
ciudad en la cual los diferentes barrios y familias
eran a menudo orgullosamente opuestos entre sí.
En tal ambiente Claramonte-Joaquín
buscó siempre el bien de sus conciudadanos (cf. *LbJ 1, 4, 6, 11-14*).
Si pensamos en la vida y en la sociedad de nuestro tiempo,
en ciertos aspectos semejante a aquella de la época del Beato Joaquín
nos preguntamos espontáneamente:

¿es posible trabajar por el bien común,
y buscar la justicia y la paz
en un ambiente multiforme y diferenciado
por las condiciones sociales y culturales,
por las orientaciones políticas e intereses de los ciudadanos?
¿Cómo se puede trabajar por la concordia entre los hombres,
superando las diferencias?

La respuesta no es inmediata
ni fácil la solución de las situaciones más complejas.
Considero que esto se tiene que buscar en la 'cultura' del altruismo,
en el perseguir un bien superior.
en cada familia, comunidad, país
es necesario buscar lo que nos une,
evidenciando lo bueno que cada uno tiene más que sus defectos,
teniendo siempre presente el bien común,
el fin por el cual vivimos juntos
en la misma casa, ciudad, familia religiosa.

Nuestro legislador san Agustín nos recuerda:
*Lo primero, y para esto precisamente se han reunido en comunidad,
es que vivan unánimes en su casa
y tengan un alma sola y un solo corazón*

dirigido a Dios (cf. RsD 3).

PARA UNA REFLEXIÓN PERSONAL, UN INTERCAMBIO FRATERO DE PROPÓSITOS Y UNA ACCIÓN CONCRETA

1. Leer y orar en común un texto bíblico. Por ejemplo: *Mc 10, 13-16* (Jesús y los niños); *Mt 18, 1-14* (el cuidado de los pequeños).
2. En casa (comunidad, familia) evaluar juntos el camino personal y común.
3. En casa, en un diálogo abierto y respetuoso, afrontar las eventuales divergencias y restablecer la paz.
4. Establecer una relación con los jóvenes cercanos; soñar con ellos. Proponerles un camino de vida evangélica.



[Ilustración: Nicolás Borghese (1438-1500), Vida del Beato Joaquín de Siena. Roma, Archivo General OSM, Codices portiores I.4,f. 10v., particular de la primera página]

JOAQUÍN, SIERVO DE SANTA MARÍA

Eligió el nombre de Joaquín, padre de María para tenerla siempre presente en su mente y en su corazón.

Liturgia de las Horas OSM, 3 de febrero

Oficio de Lectura, lectura alternativa 2 (cf. LbJ 3).

Llamado a servir por amor con santa María

8. Según el autor de la Leyenda, desde niño,

Claramonte *manifestaba una particular devoción hacia la santa Madre de Dios* (cf. LbJ 1).

Actuaba como si fuera Ella la patrona de casa y de su vida:

*Cuando volvía a la hora de comer,
subía las escaleras saludándola.*

Lo hacía de tal modo, que en cada peldaño le dirigía un saludo (cf. LbJ 1).

La misma Madre del Señor se le apareció en sueños,

y lo llamó después a su servicio (cf. LbJ 2)

y el niño decidió con firmeza

entrar en la Orden de los Siervos de la misma Virgen (cf. LbJ 2).

Superando la oposición de sus padres,

Claramonte a los catorce años se dirigió al convento de los Siervos en Siena,

pidió la gracia de entrar en la Orden y de llamarse Joaquín

porque, asumiendo el nombre del padre de santa María,^[2]

la tendría siempre presente en su mente y en su corazón (cf. LbJ 3),

Joven guiado con sabiduría

9. A la edad de catorce años

Claramonte alimentando su gran ideal formuló su santo propósito:

se sintió llamado a entrar en la Orden,

pero no había alcanzado la edad requerida por las *Constituciones* (15 años);

por lo tanto fue necesaria la intervención del Prior General,
san Felipe Benicio,^[3] *padre verdaderamente de gran santidad*,
y así Joaquín pudo realizar su sueño,
o mejor: responder a la llamada divina,
vivir su vocación,
y llegar a ser santo.

Pienso en los deberes que nosotros, adultos,
tenemos en relación con los jóvenes:
tarea educativa
con la palabra y con el ejemplo;
tarea que muchos - entre los miembros de nuestra Familia -
desarrollan en las escuelas;
tarea grave
que no se limita a la simple transmisión de informaciones;
tarea de guía y acompañamiento,
con la transmisión de valores,
el sentido de la vida,
su finalidad, las razones para amarla,
aun entre dificultades y desilusiones,
por medio de la cual es necesario transmitir valores
y razones para vivir.

*En un niño pequeño, recuerda Benedicto XVI,
hay un gran deseo en su continuo preguntar y requerir explicaciones.
Sería pues, una muy pobre educación*

*la que se limitara a dar nociones e informaciones,
y dejase sin respuesta la gran interrogante relativa a la verdad,
sobre todo aquella verdad que puede ser guía en la vida.*^[4]

Asumimos con empeño y amor
la responsabilidad de formar, guiar, educar a los jóvenes
que el Señor nos hace encontrar y nos confía.

Siervo de santa María

10. Claramente quiso asumir
el nombre del padre de santa María, o sea Joaquín,
para tenerla siempre presente
en su mente y en su corazón (LbJ 3).
Como la humilde Sierva
disponible a aceptar el designio del Señor (cf. *Lc 1, 38.48*),
Joaquín *se entregó con profunda humildad, (LbJ 4)*
y quiso en todo *hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos (LbJ 5).*
Como la Virgen del Magníficat (cf. *Lc 1, 46-55*),
Joaquín alabó *al Creador de todas las cosas (LbJ 15; cf. Dn 3, 56-88),*
con las manos en alto y el rostro alegre alabando a Dios (LbJ 16).
Como la Madre junto al Cristo crucificado (cf. *Jn 19, 25-27*),
Joaquín sufrió *con los afligidos (LbJ 4)*
Y les llevó consuelo y alivio (*LbJ 6*).
En nuestro camino hacia Cristo,
según el ejemplo de los primeros Padres y del Beato Joaquín,
fijemos la mirada en la Virgen María nuestra Señora,
y aprendamos de Ella, *Madre y Sierva del Señor (Const. 1),*
a estar atentos a las indicaciones del Espíritu,
a acoger la Palabra de Dios (Const. 6),
a hacer su voluntad,
a alabarlo por sus maravillas (cf. *Const. 29*),
a comprender y aliviar los sufrimientos humanos (Const. 6).

Siervo humilde

11. Según la Leyenda,
Joaquín se entregó con profunda humildad,
como si fuera ya adulto, a los trabajos más humildes
y a las tareas consideradas por otros como despreciables,
no obstante su ilustre descendencia y sus pocos años (LbJ 4).

El ejemplo de humildad y de servicio del Beato Joaquín
es elocuente para nuestra vida.

Él demostró su amor por la comunidad
incluso a través del cuidado de las cosas pequeñas de la casa.
Quien demuestra el amor hacia la casa, a los ambientes comunes,
cuidando la limpieza y el orden,
demuestra amor hacia las personas que la habitan,
los hermanos, las hermanas.

Hermano obediente

12. Según la Leyenda,
Joaquín amó de una manera especial la obediencia
denominándola alimento de su alma
como lo dijo el Salvador:

“Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Jn 4, 34) (LbJ 5).

Joaquín hizo suya la palabra de Jesús,
quiso como él ser una cosa sola con la voluntad del Padre,
quiso con él decir *en el seno de la comunidad* (cf. Const.148):
Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad (Heb 10, 7; Sal 40[39], 8-9).

Y así llegó a ser „familiar“ de Jesús
según su palabra:

*El que cumple la voluntad de Dios,
ése es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3, 35).*

Para nosotros que hemos sido llamados por el Señor
a vivir juntos a su servicio,
es importante no estar distraídos por el estruendo de las voces que nos rodean,
sino vivir constantemente en la escucha de la Palabra de Dios (cf. Lc 2, 19. 51; 8, 19-21; 11,
27-28)

a la cual en estudio y meditación dedicamos cada día
no menos de media hora (Const. 31 a).

Debemos estar *atentos a sus inspiraciones en nuestro interior,
en los hombres, en los acontecimientos y en toda la creación (Const. 24b),*
dejarnos instruir por Dios,
descubrir junto con los hermanos su voluntad (cf. Const. 12)
y cumplirla con generosidad.

Hombre de oración, intercesor y portador de bendición

13. Según la Leyenda
Joaquín era hombre de oración,
de espíritu contemplativo (LbJ 15),
tan ferviente que un día,
mientras se encontraba *frente al altar,*
los hermanos que estaban en el coro
vieron una llama sobre su cabeza.
que se *convirtió ante sus ojos, en un globo que subió a lo alto*
y *rápidamente desapareció de su vista (LbJ 8).*

Muchos contaban con su oración:
el prior del convento,

para aliviar a un endemoniado (*LbJ11*);
un laico devoto,
para ser sanado de problemas intestinales (*LbJ 12*);
un hermano Andrés,
para ser aliviado de dolores a un costado (*LbJ 13*);
una joven presentada por la *tía paterna*
para ser curada de una inflamación en el cuello (*LbJ 14*).
Oremos también nosotros los unos por los otros (cf. *Const. 30*)
sosteniéndonos con la oración recíproca.
Algunos males no logramos expulsarlos
si no con la oración y el ayuno (Mt 17, 21).
Por intercesión del Beato Joaquín y de los Siete primeros Padres,
oremos juntos al Señor de la vida
que nos ha llamado
a dar testimonio del Evangelio en comunión fraterna,
para que nos ilumine y nos libre de todo mal.

PARA UNA REFLEXIÓN PERSONAL, UN INTERCAMBIO FRATERO DE PROPÓSITOS Y UNA ACCIÓN CONCRETA

1. Leer y orar en común un texto bíblico. Por ejemplo: *Lc 1, 26-38* (la anunciación); *Heb 10, 5-10* (obediencia);
2. En casa (comunidad, familia) evaluar juntos nuestra vida a la luz del Evangelio y del mandamiento del amor.
3. Visitar y orar por las personas que cuentan con nuestra oración, por los últimos, por aquellos que son olvidados o ignorados.
4. En casa (comunidad, familia) realizar servicios humildes a menudo descuidados por los demás.



Silvestre Chiesa (1623-1657), Retablo del Beato Joaquín.
Génova, Palacio Blanco, proveniente de Santa María de los Siervos]

JOAQUÍN, FRAILE PACIENTE Y COMPASIVO

Siguiendo las huellas de Cristo, que soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores,

el beato Joaquín quiso padecer en su cuerpo los sufrimientos de un epiléptico.

Liturgia de las Horas OSM, 3 de febrero

Oficio de Lectura, lectura alternativa 2, responsorio (cf. *Is 53, 4*).

Curación del epiléptico

14. Lleven los unos el peso de los otros (*Gal, 6, 2*).

El Beato Joaquín
siguió la recomendación del apóstol Pablo:
sentía compasión por los afligidos (LbJ 4).
El autor de la Leyenda
cuenta que el Beato Joaquín amó tanto al prójimo
que pidió y obtuvo de Dios
la gracia de tomar sobre sí la enfermedad de un epiléptico,
que no había logrado consolar con las palabras.
Una vez, fray Joaquín y fray Acquisto de Arezzo,
mientras viajaban juntos,
se les vino encima la noche con lluvia torrencial.
Allí había un enfermo afligido
desde hacía tiempo por una enfermedad muy grave.
Joaquín, oyendo sus lamentos, le dijo :
“Hermano, ten paciencia,
porque esta enfermedad será para ti causa de salvación”.
El enfermo replicó: *“Hermano bueno, es más fácil alabar la enfermedad en otros*
que soportarla en carne propia”.
Y Joaquín le dijo:
“Suplico a Dios todopoderoso que te libere de esa enfermedad
y que la envíe sobre mí, su siervo,
de manera que no pueda liberarme de ella hasta la muerte.
Así llevaré en mi cuerpo para siempre los sufrimientos de Cristo” (cf. 2 Tes 3, 5; 2 Cor 4, 10;
Col 1, 24).
El enfermo se levantó enseguida de su rincón, completamente sano,
y la epilepsia afligió gravemente a Joaquín por el resto de su vida.
Encontró así, en verdad, la corona de los mártires. (LbJ 6).
La invitación a la paciencia fue hecha por el Beato Joaquín
con profunda convicción en la eficacia de dicha virtud
y él lo demostró tomando sobre sí la enfermedad del enfermo.
Quisiera detenerme precisamente
sobre el tema de la *paciencia*.

Dios, el “Paciente”, Misericordioso

15. Con la parábola del siervo miserable (cf. *Mt 18, 25-35*),
Jesús invita a sus discípulos, a tener entre sí la misma paciencia
que Dios Padre tiene hacia nosotros,
una paciencia sin límites,
incondicional.

En Cristo Jesús,
que buscó el bien de todos
y que llevó pacientemente *nuestros pecados*
llevándolos en su cuerpo
hasta el madero de la cruz (1 Pe 2, 24)

Dios se ha revelado
como un Padre bueno, *compasivo,*
lento a la ira y lleno de amor (Sal 86 [85], 15):
él no hace discriminación entre buenos y malos,
sino que a todos da sus beneficios (cf. *Mt 5, 45*);
clemente y benévolo,
no quiere la muerte del pecador
sino que se convierta y viva (cf. *Hch 3, 26*).

De Él, el Paciente, el Misericordioso,
aprendemos la paciencia, la misericordia.
Estima recíproca

16. *En nuestro camino hacia la caridad perfecta, estamos sujetos a caídas y errores a causa de la fragilidad humana (Const. 52).*
Si nuestro hermano se equivoca y cae, siguiendo el ejemplo de Jesús (cf. *Jn* 8, 1-11), no condenemos al pecador, sino el pecado.
Conscientes de la presencia del Señor en medio de nosotros (cf. Mt 18, 20), debemos amarnos y apreciarnos mutuamente (cf. Rom 12, 10), y llevar los unos el peso de los otros (cf. Gal 6, 2) evitaremos, por lo tanto, toda maledicencia, como un grave obstáculo a la vida fraterna (Const. 53).
Estaremos con caridad junto al hermano culpable, teniendo presente que muchas veces uno cae porque no está sostenido por nuestro amor y por nuestra comprensión. (Const. 56).
Los hermanos y hermanas que emiten la profesión religiosa cuentan, no sólo con la misericordia de Dios y la intercesión de santa María, sino también con la caridad fraterna, para sostener la propia fragilidad (cf. *Const.* 154).
Si fuéramos todos conscientes de nuestros límites, saldrían de nuestra boca sólo palabras buenas de consuelo, de aprecio y animación en relación a los demás (cf. *Mt* 7, 5: *Const.* 55) y viviríamos *unidos por la caridad y sostenidos por la recíproca estima (Const. 3).*

Paciencia „fraterna“: perdón recíproco

17. *¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano, cuando me ofende?*
¿Siete veces? (*Mt* 18, 21), le preguntó un día Pedro al Maestro.
Jesús le respondió: No te digo siete veces, sino setenta veces siete. (Mt 18, 22),
es decir, siempre *durante todo el tiempo de la vida (LbJ 6).*
Pienso que saber perdonar, amar no el pecado, sino al pecador, cambiar el mal con el bien, ofrecer al hermano caído una posibilidad de levantarse, remediar el mal cometido, sea un modo de sostenerlo, de sostenernos unos a otros.
Ten paciencia conmigo (Mt 18, 29),
debemos humildemente pedir los unos por los otros, como el siervo de la parábola, para después levantarnos y comprometernos de nuevo en seguir a Cristo de cerca.

El enfermo, „paciente“

18. Los enfermos atendidos por el personal médico son llamados “pacientes”.
Ciertamente, ellos tienen que tener paciencia, esperar su turno para ser recibidos por el médico,

para ser curados por el personal,
pero tienen sobre todo que tener paciencia consigo mismos,
con el propio cuerpo sufriente, herido, frágil, débil.
Es ésta, en el fondo, la invitación que hace el Beato
al epiléptico:

*“Ten paciencia, hermano
porque esta enfermedad será para ti causa de salvación” (LbJ 6).*

Y le hizo ver al enfermo incrédulo
cuanto era sincero su consejo
tomando consigo la enfermedad del pobrecillo
y dando fe de paciencia
por todo el resto de su vida.

De esta manera hizo suyas las palabras del apóstol Pablo:

*Ahora me alegro de padecer por ustedes,
pues así voy completando en mi existencia terrena,
y a favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia,
lo que aún falta al total de sus sufrimientos. (Col 1, 24)*

Siempre hay un aspecto positivo
que podemos acoger en las pruebas, en el sufrimiento.

Estamos invitados a detenernos,
a llegar al punto,
a revisar nuestra vida con una mirada nueva
a confirmar nuestra fe.

Como el beato Joaquín,
paciente aún en una nueva grave enfermedad
que en seguida lo afectó,

digamos con confianza con el apóstol Pablo:

*Cuando soy débil, es entonces que soy fuerte (2Cor 12, 10; cf. LbJ 17),
fuerte en la fe en Cristo, nuestra esperanza,
fuerte en la vida nueva iniciada en el bautismo,
fuerte en la buena nueva de salvación.*

Junto al Cristo „paciente“

19. La misericordia es reconocida

como una de las características de la espiritualidad de los Siervos (Const. 52).

Como el discípulo predilecto junto a la Cruz (cf. Jn 19, 25-27),

nosotros, Siervos, deseamos estar con la Madre
junto al Cristo aún crucificado

en los hermanos y hermanas que sufren (cf. Mt 25, 35-36)

para llevarles *consuelo y cooperación redentora* (Const. 319).

El Beato Joaquín se propuso hacerlo

a lo largo de la su vida:

él supo sufrir con quien estaba en el dolor (cf. Rom 12, 15),

servía a los enfermos

*y con espíritu devoto cumplía personalmente las tareas más abyectas
que a otros causaban repugnancia* (LbJ 4).

Mostrémonos también nosotros solícitos con los que sufren

Con quienes encontramos en el camino

y ofrezcámosles consuelo.

PARA UNA REFLEXIÓN PERSONAL, UN INTERCAMBIO FRATERO DE PROPÓSITOS Y UNA ACCIÓN CONCRETA

1. Leer y orar en común un texto bíblico. Por ejemplo: Mt 5, 43-48 o Lc 6, 27-38 (la paciencia de Dios); 1Pe 2, 21 (la paciencia de Cristo); Mt 18, 21-35 (la „paciencia fraterna“); Mt 25, 31-40 (la parábola del juicio final).

2. En casa (comunidad, familia) evaluar juntos el grado de compasión o paciencia que manifestamos hacia los demás, nuestra atención hacia la salud de cada uno.
3. En comunidad celebrar un Capítulo de evaluación para un renovado compromiso de comunión fraterno.
4. Visitar y consolar a una persona que sufre.



Lionello Spada, (1576-1622). Beato Joaquín de Siena, (1614).
Reggio Emilia, Basílica de la B.V.M. de la Ghiara]

JOAQUÍN, FIEL DISCÍPULO DE CRISTO

*Llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús,
Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.*

Liturgia de las Horas OSM, 3 de febrero

Oficio de Lectura, lectura alternativa 3, responsorio (cf. 2 Cor 4, 10-11).

20. Es interesante evidenciar cómo en las varias *Leyendas* nuestros santos y beatos son presentados como fieles discípulos de Cristo aun a través de la narración de algún hecho particular. En la leyenda del Beato Joaquín, se puede notar esto en la narración de algunos acontecimientos.

De rico se hizo pobre

21. El apóstol Pablo resalta de manera eficaz la *kénosis* de Cristo, el cual *de rico que era, se hizo pobre* (2 Cor 8, 9) por nosotros, para que llegáramos a ser ricos por medio de su pobreza.

Ahora bien, el autor de la *Leyenda* presenta al Beato como un fiel discípulo de Cristo bajo el perfil de la pobreza:

de noble rico como era por nacimiento
el joven Claramonte se hizo pobre
e hizo voto a Dios y a la Virgen María
de vivir sin propiedad (Const. Ant. Cap. 16)
y se dedicó totalmente a una vida de profunda humildad (LbJ 4);
no obstante su ilustre descendencia y sus pocos años,
se entregó - como hemos visto - a los trabajos más humildes
consideradas por otros como despreciables (LbJ 4).

Encontramos en ello un ejemplo concreto
de testimonio de pobreza evangélica
voluntariamente asumida
por medio del trabajo, la comunión de bienes
y el modesto tenor de vida (Const. 57).
Quisiera reflexionar brevemente

sobre tres aspectos de nuestro voto de pobreza.

Trabajo

22. Como Cristo vino no para ser servido, sino para servir (*Mt* 20, 28; cf. *Const.* 43), así el Beato Joaquín, desde su entrada en la Orden, se puso al servicio de los hermanos y, en particular, de los más necesitados (cf. *LbJ* 4-6, 11-14). *Nunca nadie lo vio ocioso* (*LbJ* 15; cf. *2Tes* 3, 7. 11). *Todos somos y nos llamamos “Siervos”* (*Const.* 9). Es nuestra manera de ponernos en el mundo y ser partícipes de la suerte común a todos los hombres (cf. *Const.* 57a). Seamos siervos, trabajadores, Conscientes de que el pan cotidiano, como es don de la Providencia (*Const.* 59), así es también fruto de nuestro trabajo (cf. *1Cor* 3, 8); quien no quiera trabajar que tampoco coma (*2Tes* 3, 10), dice tajantemente el apóstol Pablo. La reprimenda paulina ha sido acogida ante todo por los Padres del desierto^[5] y por aquellos que han iniciado la vida religiosa, como San Antonio abad, que no se exentaba de los trabajos manuales^[6] y San Benito (c.480-c.547), legislador de la vida monástica en Occidente, del cual es famoso el dicho *Ora et labora*. El celo por el trabajo cotidiano lo han manifestado en forma eminente también los Siete primeros Padres los cuales, en sus obras de misericordia, incluyeron el servicio al “Hospital de Fuente Viva” en Florencia; acerca de san Alejo (+1310) la *Legenda de origine Ordinis* dice que le gustaban mucho los trabajos manuales (LO 27) aun en edad avanzada. Somos siervos, no patronos; *participamos de la condición de todos los hombres, colaboramos en la actividad creadora del Padre, y nos asociamos a la obra redentora de Cristo* (*Const.* 57a). Poniendo nuestra manos al servicio de Dios *arquitecto y constructor* (*Heb* 11, 10) nos unimos a su obra creadora y hacemos visible el mundo nuevo (cf. *2Cor* 5, 17) iniciado con los acontecimientos de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo Redentor.

Compartir

23. Nuestro ideal de “compartir los bienes”, como se evidencia en la vida del beato Joaquín está enraizado en el consejo de Jesús (cf. *Mt* 19, 21; *Lc* 12, 33), se inspira en el modelo edificante de la primera comunidad cristiana cuyos miembros *tenían todo en común* (*Hch* 2, 44; cf. 4, 32) y según el ejemplo de los Siete primeros Padres, los cuales para procurarse la perla preciosa, *es decir nuestra Orden, ... no sólo repartieron entre los pobres lo que poseían,*

*vendiendo todo según el consejo evangélico,
sino que también se comprometieron alegremente
a ofrecer un servicio fiel a Dios y a nuestra Señora (LO 17).*

En la Orden, desde el principio

no se dice:

“Es mío”,

sino todo es común entre nosotros
y cada uno recibe lo que necesita
para vivir (cf. *Hch* 4, 32. 35; *RsD*, n. 4).

El consejo evangélico de vivir libres

*de todo apego egoísta a las cosas materiales (Const. 147),
nuevamente propuesto por san Agustín en la Regla para los siervos de Dios (RsD, nn. 4-5)
y expresado en el voto de vivir sin propiedad (Const. Ant., cap. 16),
no se refiere sólo a los bienes materiales.*

*Vivimos, en efecto, concordés y unánimes en la oración,
en la escucha de la Palabra de Dios,
en la fracción del Pan eucarístico (cf. Hch 2, 42-47; 4, 32-35)
y del pan ganado con nuestro trabajo,
en vigilante espera del Señor que viene.*

*Unidos por la caridad y sostenidos por la recíproca estima
ponemos en común bienes, aspiraciones, actividades
y tomamos fraternalmente nuestras decisiones, (Const. 3).*

Nosotros queremos vivir este ideal
de alegre pobreza en el compartir,
aun si en la sociedad contemporánea
no faltan las tentaciones y las solicitudes
„mundanas" y egoístas.

Sobriedad

24. La sencillez del estilo de vida

evidenciada en la vida del Beato Joaquín y demás santos y beatos nuestros (cf. *LO* 27)
y recomendada por la Regla para los siervos de Dios de san Agustín (*RsD*, nn. 6-8, 14-18),
tiene su fundamento en el consejo de Jesús:

*no se inquieten pensando qué van a comer o beber para subsistir,
o con qué vestirán su cuerpo...*

*Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad,
y todo lo demás les vendrá por añadidura. (Mt 6, 25. 33).*

En la escuela de Jesús,
deseamos mirar a lo esencial
sin dejarnos distraer
por lo superfluo y caduco.

Última Cena

25. El autor de la Leyenda

evidencia como los dos últimos días
de los treinta y tres años vividos por el Beato en la Orden
presentan aspectos semejantes a los dos últimos días
de los treinta y tres de vida del Maestro en este mundo,
aun en la colocación del tiempo litúrgico,
la Semana Santa de 1305.

Como Jesús, *antes de la fiesta de Pascua,*
supo que había llegado su hora
de pasar de este mundo al Padre (Jn 13, 1),
así el Beato Joaquín,
sintió próximo *el tiempo de su muerte*

oró al Altísimo para que lo llamase de este mundo al otro el mismo día que lo hizo el Salvador. (LbJ 18).

Como Jesús, en la Última Cena,^[7] dirigió un discurso a sus discípulos (cf. Jn 14-17), así el Beato Joaquín, la víspera de su tránsito de este mundo, (LbJ 18), dejó un „testamento espiritual“ a los hermanos *que se habían reunido para la Cena del Señor* diciendo:

Hermanos muy queridos, pasé treinta y tres años con ustedes como los pasó el Señor en la tierra. Recibí de ustedes muchos servicios y me curaron con amor en todas mis necesidades. No me siento capaz de agradecerles por todo lo recibido: el Señor Jesús, el Cristo, les agradecerá y los recompensará por lo que hicieron por mí. Yo mañana los dejaré pero les ruego que oren por mí al Señor para que a este pecador se digne colocarlo en su tabernáculo (LbJ 18).

Como Jesús, en la Última Cena, realizó un gesto de caridad hacia sus discípulos lavándoles los pies para que ellos hicieron lo mismo entre sí (cf. Jn 13. 1-20), así el Beato realizó *un gesto de caridad (LbJ 18)* y de amistad hacia los hermanos, recibiendo junto con ellos *el sagrado Cuerpo (LbJ 19)* y compartiendo con ellos *un poco de vino (LbJ 18)*. Para nosotros, como para el Beato Joaquín, la Eucaristía, memoria de la última Cena, *signo de unidad y vínculo de caridad,*^[8] *es el centro de la vida de oración: en ella proclamamos y actualizamos el misterio pascual de Cristo hasta que Él vuelva (Const. 24a); de ella adquirimos gracia y fuerza para nuestro cotidiano empeño (Const. 28b).*

En la celebración de la Eucaristía, somos modelados por el Señor y llegamos a ser la comunidad „ideal“ como Él desea.

En efecto, en ella, el Señor nos reúne, nos instruye, nos alimenta, dándose a sí mismo, Palabra y Pan de vida, a cada uno de nosotros.

En la comunión con su Cuerpo, *formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros (Rom 12, 5).*

Piedras vivas unidas a Cristo, piedra angular, sosteniéndonos mutuamente, para que sea firme el edificio espiritual: la Iglesia, nuestra Orden, la comunidad, querida y guiada por Él (cf. 1Pe 2, 4-5).

Vivir y morir con Cristo

26. Como el maestro Jesús, antes del gran Sábado, sintió que había llegado su Hora, así el Beato Joaquín, el Viernes Santo, 16 de abril de 1305. Sintió que el Señor lo llamaba consigo *de este mundo* (LbJ 19). Mientras en la liturgia de la Iglesia se leía la narración de la Pasión en la cual el maestro Jesús murió bajo la mirada de la Madre y de cuatro „discípulos“^[9] el Beato Joaquín, rodeado de *cuatro frailes* (LbJ 19), a las palabras *“inclinando la cabeza, entregó el espíritu”* (Jn 19, 30; Mt 27, 50), *abriendo sus ojos, ante los hermanos, entregó su espíritu al Altísimo Creador* (LbJ 19). Murió con Cristo, el Maestro. No murió en la soledad, sino rodeado por sus hermanos, sereno, en paz. Creo que es un deber importante, en nuestras comunidades, el cuidado de los hermanos enfermos o ancianos: que cada uno de ellos se sienta querido; que tenga la posibilidad de seguir trabajando según las propias fuerzas; que sea acompañado con una *constante atención* (Const. 18), aun en la hora suprema de su „Pascua“. Es deber humano, religioso, cristiano.

PARA UNA REFLEXIÓN PERSONAL, UN INTERCAMBIO FRATERO DE PROPÓSITOS Y UNA ACCIÓN CONCRETA

1. Leer y orar en común un texto bíblico. Por ejemplo: *Sir* 2, 1-11 (la perseverancia: *Jn* 13, 1-20 (lavatorio de pies); *Hch* 4, 32-35 (el compartir); *Mt* 6, 25-34 (la confianza en la Providencia); *2Tes* 3, 7-11 (el trabajo).
2. En casa (comunidad, familia) evaluar juntos nuestra fidelidad o dificultades en el seguir al nuestro maestro Jesús de cerca, en situaciones concretas de sufrimiento.
3. Realizar un gesto de caridad y servicio a los últimos.
4. Asistir a un enfermo en fase terminal o a un moribundo. Llevar consuelo a la familia de un difunto.



[Ilustración:

Anónimo (siglo XVII): Aparición de la Virgen con el Niño al Beato Joaquín de Siena.
Siena, convento de los Siervos de María, fresco en el antiguo refectorio].

*Estoy contento en las debilidades,
ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo;
pues cuando soy débil, entonces soy fuerte.*

Liturgia de las Horas OSM, 3 de febrero

Oración de Vísperas, antífona al *Magnificat* (cf. 2Cor 12, 10; *LbJ* 17)

Amen con hechos y en la verdad

27. En la memoria del Beato Joaquín,
los Siervos cantan las palabras del apóstol y evangelista Juan:

Hijos míos,

*no amemos solamente de palabra,
sino con hechos y de verdad (1Jn 3, 18).*^[10]

En el contexto de su primera carta,

Juan nos invita

a caminar en la luz divina (cf. *1Jn* 1, 5-2, 29)

y a vivir como hijos de Dios (cf. *1Jn* 3, 1-26).

Nos recomienda romper con el pecado (cf. *1Jn* 3, 3-10)

y observar los mandamientos,

sobre todo el de la caridad (cf. *1Jn* 3, 3-10).

Nos recuerda el mensaje esencial

que Cristo nos ha dejado con los *hechos y en la verdad:*

debemos amarnos los unos a los otros (1Jn 3, 11; cf. Jn 15, 12),

como él nos ha amado,

hasta dar la vida por nosotros (cf. *Jn* 15, 13).

El Beato Joaquín

acogió íntegramente la exhortación de Cristo,

expresó el propósito santo y radical

de amar a Dios y al prójimo,

y lo actuó *con los hechos y en la verdad,*

tomando sobre sí, con compasión, la enfermedad del otro,

llevando, con solidaridad, la carga del otro.

Sigamos su ejemplo

y, ayudándonos mutuamente,

día a día,

hagámonos custodios unos de otros.

!Ánimo!

28. Y cuando sintamos que nuestra cruz

se hace más pesada,

animémonos, unos a otros, confiados en el Señor,

y como el Beato Joaquín

repitamos las palabras del apóstol Pablo:

Cuando soy débil,

es entonces que soy fuerte (2Cor 12, 10; cf. LbJ 17).

¡Buen camino!

fra Ángel M. Ruiz Garnica, O.S.M.

Prior General

Desde nuestro convento de Santa María de los Siervos de Siena, 16 de abril de 2008,

Aniversario de la muerte del Beato Joaquín de Siena.

Prot. 220/2008

[1] Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia (21 de noviembre de 1964) n. 40.

[2] Según el apócrifo *Protoevangelio de Santiago* del siglo II, los nombres de los padres de la Madre de Jesús, abuelos maternos de Jesús, eran Joaquín y Ana. La liturgia oriental los ha introducido en el culto.

[3] *Las Constituciones antiguas OSM* (cap. 14) prescribían: *Nadie sea recibido en la Orden con una edad inferior a los quince años ... si no es con autorización del Prior General*. La admisión del joven de catorce años Claramonte en la Orden tuvo que ser autorizada por el Prior General (en ese entonces fray Felipe Benicio).

[4] BENEDETTO XVI, Carta a la diócesis y a la ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación (21 de enero de 2008)

[5] Ver, por ejemplo: *Vita e detti dei padri del deserto*, a cura di L. Mortari (Roma 1996) pp. 463-464 [Silvano 5].

[6] Cf. *Vita Antonii* 3; tr. It.: *Vita di Antonio. Apoftegmi. Lettere*, a cura di L. Cremaschi Roma 1984 p. 103.

[7] Cf. *Mt* 26, 27-29; *Mc* 14, 24-25; *Lc* 22, 17-20; *1 Cor* 11, 25s.

[8] S. AGUSTIN, en *Ioannis Evangelium*, tractatus 26, cap. VI, n. 13; CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia (4 de diciembre de 1963), n. 47.

[9] Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena ... y el discípulo que él amaba (Jn 19, 25-26; cf. Lc 23, 49).

[10] En la memoria de los Siervos del 3 de febrero, el versículo 1Jn 3, 18 se usa en la Liturgia de las Horas OSM (Oficio de Lectura, lectura alternativa 2, responsorio), y en la Eucaristía (canto antes del Evangelio).